

# De Gárate a Oroz

Casi nadie sabe cómo se llama realmente el hermano Oroz. Excepto quienes le aprecian y conocen. Ellos le tratan como merece. El Hermano Oroz es el último mohicano. Es nuestro último mohicano.

Hace veintiseis años, Oroz entregó los obsequios en Roma para que su antecesor Gárate alcanzara el privilegio de los altares. Oroz aquel día recogía un testigo cuyo significado ya había él desbrozado en nuestra universidad. Ese es el nexo. De Azpetia a Elía, un pueblito cerca de Aoiz. De Gárate a Oroz. De aquel buen hombre a este Urbano tan nuestro, tan mimetizado con el claustro que ni se le distingue.

El hermano Oroz es como las estrellas de día: no se deja ver, pero sabes que está ahí. Es la presencia callada. Para abrir, para cerrar, para acercar, para informar, para arreglar, para encargar, para... simplemente estar con él, en silencio. El juega con nosotros. Se hace el sueco, como que no nos oye, como que no nos ve, como que no quiere hablarnos. ¡Ya, ya!

En maitines se enfrasca con la prensa, en recepción, sobre las siete y pico leyendo ya, de guardia, por si acaso ese Gárate desde su celda le pide el desayuno. En definitiva, entre porteros no se cortan la hierba bajo los pies y, más bien, se ayudan mutuamente. Después, a segunda hora, reparte hojas, libros, paquetes, lleva encargos, sobres azules, boletos, miradas ausentes, pero él presente. Luego lleva un artillugio con aspecto de teléfono setentón, recién arreglado. Guía a las visitas, reparte correos y gestos de no saber mientras se desliza por entre los claustros, sujetando los muros, rozándolos de cariño y chaqueta gris. A decir verdad, ambos se sustentan...

Yo sabía que me iba a decir que no. A no ser que le insistiera y que le dijera que lo hiciera por mí. Entonces me dijo: si es por eso, sí. De acuerdo. Hermano, aquí, mirando hacia fuera. *Klik*. Ahora hacia adentro. *Klik klik*. Si es que yo no valgo —me suelta con una sonrisa que rezumaba pudor adolescente al sentirse foco de unas pocas miradas—. Pero también destilaba esa alegría floja que provoca sentirse descolocado y cuasi ridículo en donde uno siempre ha estado bien repeinado.

El Hermano Oroz tiene el alma rellena de ternura, un poco escondida y endurecida

por el mármol del vestíbulo. Un contraluz revela fielmente su silueta alborotada, despreocupada, pero ocupada en recibir y atender. Parecerá lo contrario, pero Oroz siempre tiene un ojo avizor y la oreja tiesa para prestartelos cuando entres por esa puerta.

El Hermano Oroz a las diez y media de la noche, noviembre o junio, echa la llave a ese mismo portón que ochenta años atrás lo hiciera Praisku Gárate Aranguren.

*Fabián Laespada*  
Euskal Irakaslegoa



La fotografía *De Gárate a Oroz* de Fabián Laespada ha sido la ganadora del XIV Concurso de Fotografía de Deusto Campus Cultura, que este año llevaba por título: Rincones de la Universidad de Deusto.

## Garartetik Orozera

Garate jauna unibertsitatean hasi orduko ezagutu nuen. Ez dohatsua izendatu zutena, ez. Bere izenkidea zen Gotzonek eskura jarri zigun unibertsitate honetako klaseko lehenengo egunean, urriaren bian, Garate Anaiaren izatea. Artean, ikasturtea urrian hasten zen, egun ez bezala. Bestibulora eraman gintuen eta Gotzonen propio zen estilo bizian azaldu zigun «oso gizon jatorra» zela Garate hura, eskulturaren barruan zegoen hura, hain zuzen. Harrezkero, hortik pasatzean, diosala egiten diot Azpeitiko seme kutun horri.

Oroz, berriz, geroago ezagutu nuen. Hortik zehar omen zebilen, inurrien antzera, hemendik kenduta han jartzeko asmotan, kantuak dioen legez. Halako batean, nire egunerokotasunean, apenas posi

bat nabarmenduta, pertsona isil bat hasi zen agertzen. Atentzioa eman barik, hor ziharduen, ekinean, omen garrantzirik gabeko gauzetan, beharretan, zereginetan.

Garate esaten dudanero, Gotzon datorkit gogora. Roman anaiari ere helarazi nahi diot nire esker handiko besarkada, Gotzonek horren «ederki» erakutsi baitzigun mintzoan, euskalgintzan, letretan... alai eta kementsu. Beraz, bihokiola Gotzoni, oraingo honetan ere, ene eskermilarik apalena eta sentituena. Lehen esan bezala, Gotzonek estreinako klase-egunean erakutsi zigun unibertsitatearen giza-paisaiarekin batera, Garate Anaiaren berri eman zigun. Hortik gutxira, Oroz xaloe etorri zen. Azpeititik Nafarroara, Elgoibarren geldialdia eginda, «Goizian goizik jeiki nindüzün» kantatu bitartean.